Año LIV — Jueves 5 de Marzo de 1914 — Núm. 16.237

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Mediera, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París] *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Candidatura Conservadora de Diputados á Cortes por la circunscripción de Cartagena:

D. José Maestre Pérez.
D. Angel Moreno Martínez
D. Jacinto Conesa García

TEMAS NAVALES

España en el mar

Hay que rendirse á la evidencia y declararlo así con noble y franca lealtad: España no siente el mar. Nada supone, en efecto, que una minoría ciudadana se percate de la honda influencia de ese importante elemento en la vida nacional española, en tanto que una mayoría se olvida de él, culpablemente, ó lo recuerda tan sólo como lugar de ocasionales esparcimientos, manantial de saneados recursos ó solar maldito de misteriosas tragedias. Y menos mal si aquel esparcimiento, por natural evolución, derivase en un germen de cariño, siempre iniciador de fecundas bienandanzas; si aquel afán de lucro nos llevase á un estudio analítico y sereno de los ingentes bienes materiales, y aun morales, que con el mar se relacionan; si la perspectiva de posibles hecatombes nos hicieran meditar en el deber que los pueblos tienen de evitarlas. Los españoles no sabemos ó, hablando con más propiedad, no queremos ahondar en los problemas magnos; nos contentamos con andar á tientas y á locas por las doradas superficies, y nunca, ó á regañadientes, descendemos á la entraña; preferimos los efectos de luz, con sus falsos espejismos, á las tinieblas, menos gratas, si se quiere, pero donde los hombres abnegados y tenaces deben luchar por descubrir los fugaces y redentores destellos de la verdad. Hasta de los propios ídolos del saber y del patriotismo por todos consagrados desviamos el mirar cuando sus ideas no estimulan nuestros egoístas exclusivismos y nuestras encontradas pasiones. Remisos en los amores, vivimos esclavos de nuestros odios.

Es preciso, no con móviles bastardos, sino con orientaciones sanas y positivas, reveladoras de una segura y alta posesión de la realidad, fomentar el cariño español á los mares; no se trata sólo de una eludible conveniencia, sino de una imperiosa necesidad. Por el mar llegan á nosotros innumerables riquezas indispensables para el vivir y las industrias nacionales; por él exportamos las producciones patrias, que en su defecto se estacionarían, arruinándonos, por impedir económicamente su circulación la tasa elevadísima de las tarifas ferroviarias. Del mar podemos esperarlo y temerlo todo. Por eso es obligado pensar en él, y si es cierto que tal cuidado demanda sacrificios, no lo es menos que á grandes males cumplen remedios heróicos. Laboremos todos en el arduo y noble empeño de una Humanidad mejor, purgada de tristes y dolorosas ambiciones, y disminuirán esos cuidados; pero de los sacrificios que los desatados apetitos internacionales imponen, que la integridad moral y material de los países demanda, no culpemos á los ciudadanos que sirven una idea ó son mandatarios de un empeño patrio, exijamos cuentas á los hombres todos y ayudémonos mutua y fraternalmente en el magno problema de la redención común, que, salvando los círculos precarios de las nacionalidades, discurre omnipotente y avasallador por el campo sin límites de la Humanidad.

Hay que sepultar rancios exclusivismos; pero no para exhumar otros mayores, con encubiertos disimulos. Decidir la importancia de un gasto con el solo norte de nuestras simpatías ó antipatías es un error tremendo; más lógico y pausible sería decidir *á pesar de ellas* inspirándonos en los dictados de la estricta justicia y de las necesidades notorias. El predominio del sentimiento á expensas de la servidumbre de la razón es una desgracia enorme, que suele conducir á un deplorable servilismo. Así hemos podido olvidar, si alguna vez lo supimos: el educador ejemplo británico, no estudiado desde el punto de vista militar por quienes pudieran reputarse de técnicos apasionados, sino por un economista inglés de la seriedad, prestigio é independencia de Alfredo Marshall; el perseverante desenvolvimiento marítimo del pueblo alemán, singular depurador de energías y voluntades, cuyo afecto al mar es evidente y cuyas flotas mercantes y de guerra preocupan hoy vivamente á la soberbia Inglaterra, que en 1849 prohibía, con la fuerza por todo derecho, que en los mástiles de los escasos buques germánicos flotase la bandera confederada; el esfuerzo naval de Italia—nimbado ya por el éxito,—que, iniciado por Cavour, ministro del reino de Cerdeña 4 mediados del siglo XIX, subsistió á través de la gloriosa realización de la unidad italiana para ofrecernos en la actualidad, después de rudas pruebas y penalidades, un floreciente estado marítimo; las enseñanzas mismas del Imperio del Sol Naciente—encadenado un día al bárbaro yugo de un feroz aislamiento, del cual fueron víctimas pacíficos y abnegados españoles,—que al calor de un intenso patriotismo, estimulando por edificantes y extrañas conductas, supo salvar prejuicios seculares, trocando ilógicos desvíos por entusiastas afecto, que han cristalizado recientemente en fi mes aspiraciones marítimas, servidas por una poderosa flota comercial y otra de guerra, dos veces ungida por la victoria. Allí, por último, mirando á España y para colmo de una fragilidad emotécnica castizamente hispana, se llega á desconocer, y lo citamos sin agravio para nadie como ejemplo de contraposición en materia de ideales marítimos,—que en época pasada encarnan gallardamente en el espíritu de algunas regiones españolas,—lo que decía el gran Costa, y cuyo análisis meditado pudiera ser el punto inicial de una reflexión salvadora: «*...la hegemonía de Castilla en los albores de la nacionalidad ha costado el cetro del mundo á nuestra raza.*»

JOSÉ BARBASTRO.

De Barcelona

Madrid 5-9 m.

Comunican de Barcelona que la huelga de algodoneros de la cuenca del Ter aumenta por momentos.

Hasta ahora hay tranquilidad absoluta.

En Maullen solo trabajan dos fábricas con escasísimo número de obreros.

El alcalde se muestra confiadísimo en la actitud de los huelguistas, habiendo telegrafiado al gobernador que puede retirar la guardia civil que hay reconcentrada.

De Sociedad

Han regresado de la Corte á donde marcharon con motivo de la grave enfermedad de la distinguida esposa de nuestro querido amigo don Juan Laymón, los señores de Riestra.

Bien venidos.

—

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, nuestro querido amigo y contertulio el banquero de esta plaza D. José Sánchez Doménech.

Por su pronto y total restablecimiento nos interesamos de todas veras.

—

Se halla completamente restablecida de la dolencia que sufría, la distinguiea señora doña Clotilde Wandosell de Olmos.

Lo celebramos.

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrar nuestra excelentísima corporación han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Designación de un señor concejal que concurra al acto de subasta del arbitrio «Fijación de anuncios y de muestras, toldos, escaparates, etc.»

Instancia de D. Antonio Martínez Barahona y D. Francisco Martínez Magdaleno, solicitando se les nombre Practicantes supernumerarios.

Instancia de D. Angel María Berizo, solicitando se le abone lo que se le adeuda por alquileres de la Casa de la fuerza de la Guardia civil, y que se investiguen las causas que hayan motivado la postergación de sus derechos en el concurso para Casa-Cuartel de aquella fuerza.

Informe de la Comisión de Hacienda proponiendo se consigne en el presupuesto próximo la cantidad que se adeuda á D. José Antonio Torres.

Expedientes para la percepción de los arbitrios sobre canalones, y establecimientos donde se expenden géneros de seda, hilo y algodón.

Dictamen de la comisión de Caminos proponiendo se autorice á don Serafín González, en representación del Sindicato de Riegos del Plan, para atravesar en la conducción de sus aguas, la carretera de la Guía y otros caminos vecinales.

Informe de la Comisión de Hacienda, proponiendo no se adquieran ejemplares del libro de D. Pedro Jara, titulado «Besos del sol» ni de la «Cartilla patriótica» de que es autor D. Julio Ruidavets, por las circunstancias especiales en que se halla el erario municipal.

Una explosión

Madrid 5-9 m.

De París comunican que ha ocurrido una terrible explosión en un taller en donde existían varias cajas con dinamita.

La detonación fué espantosa y resultaron dos obreros muertos y seis heridos.

El edificio quedó completamente destruído.

†

IV ANIVERSARIO
del Señor

D. Antonio Vich y Homs

QUE FALLECIO EN ESTA CIUDAD EL DIA 6 DE MARZO DE 1910

R. I. P.

La Hora Santa que se celebre en la capilla de la Santísima Trinidad de la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia el día 6 del actual, de 10 á 11 de la mañana, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Su viuda é hijos y demás parientes, ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á dicho acto religioso.

Los Excmos. é Iltmos. Sres. Obispos de Cartagena, Madrid-Alcalá, Palma de Mallorca y Almería han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Candidatura Liberal de Diputados á Cortes por la circunscripción de Cartagena:

D. Joaquín Payá y López

CRONICA DE LONDRES

El republicanismo en China

La vieja senda

Londres es la única ciudad donde puede sentirse imaginariamente palpitar el corazón del mundo. Sea por la misteriosa centralización que se realiza en la Bolsa de las noticias de todo el Universo; sea por la avidez con que los periódicos recogen las informaciones de todas partes, las imprimen con grandes caracteres, las divulgan en carteles de colores llamativos sea, en fin, por lo enorme del poder político que radica en la ciudad inmensa, de donde extiende sus tentáculos sobre el planeta, ello es que los acontecimientos de los países más remotos tienen aquí su explicación y su comentario, sus teorizantes y sus lectores curiosos, como si á través de la fabulosa nervadura de las redes telegráficos ó de la superior sensibilidad de la telegrafía sin hilos, se transmitiera á la metrópoli el latido vital de la Humanidad entera. La distancia no existe. Las relaciones económicas hacen á los burgueses más opulentos, como á los empleados ó á los marineros, conocer la geografía política del globo. Se habla de las naciones y de los países lejanos con el aplomo que da el haberse unido á ellos por los cables y las estaciones radiotelegráficas, la brevedad creciente de los viajes, la reducción del espacio en las jornadas de un porvenir que Rudyar Kippling predecía muy próximo hace unas noches. Y uno acaba por sentirse arrastrado en esta misma corriente de cosmopolitismo, por interesarse en asuntos que otras veces habríanle dejado indiferente, por considerarse apto para ver el mundo, no románticamente, por el agujero del retablo que llevan al hombro los juglares de aldea, sino desde la borda de los trasatlánticos, las estadísticas de las revistas financieras ó el corredor de los vagones del expreso. Me ha interesado, por ejemplo, la aventura republicana de la China, y de la China me habla doctamente un novelista joven, mi amigo Charles Fallas, que ha viajado mucho por Oriente, y aun cuando fuma en su pipa sueña con los honestos filósofos de Pekín y con las impúberes almeas del Japón.

Ejemplar aventura la de la República china. Todavía se habla, es cierto, de la vieja nación como de una República. Pero los dioses antiguos y las costumbres seculares han vuelto á recobrar la plaza de que les expulsaron los jóvenes revolucionarios, borrachos de occidentalismo. Yuan-Si Kai, el Presidente, ha conservado el nombre de las instituciones nuevas, y ha vertido en ellas el vino de antaño.

La fiesta del nuevo año lunar se ha celebrado con la pompa arcaica que la revolución había barrido. La adoración del Cielo se ha restaurado, y, como sacerdote máximo, en vez del Emperador, actúa ahora el Presidente de la República. Se ha restablecido el culto de Confucio como religión del Estado. Se vuelve á exigir á los candidatos á los empleos públicos el conocimiento de los clásicos chinos. Y simultáneamente el Presidente ha disuelto el Parlamento. Ha suprimido las Sociedades autónomas en todo el país, prohibido la formación de partidos políticos y Asociaciones secretas, y proyecta la disolución de los Consejos ó Diputaciones provinciales. La Constitución aprobada por el Gobierno republicano provisional ha sido suspendida para reformarla. Ni siquiera va á subsistir el sistema de los Consejos de ministros: los partidarios de Yuan-Shi-Kai encarecen la conveniencia de que todas las facultades estén centralizadas en el Presidente, para bien de la nación. Y de ese modo, sin grandes ni bruscos sobresaltos, se ha vuelto á la vieja senda del despotismo paternal que han ejercido en la China las anteriores dinastías. Se prescinde de elecciones, de régimen parlamentario, de ficciones que el buen pueblo chino, lleno de prudencia y sabiduría, no muestra necesitar. ¿Dónde están los revolucionarios que habían aprendido sus dogmas en los libros franceses? El pueblo chino los consideró con filosófica extrañeza, los escuchó, y vió sin asombro—¿de qué se va á asombrar esa raza, antigua como el mundo?—sus manejos; pero no se entusiasmó con ellos. Las informaciones de los periódicos de Europa, aliñadas con ese entusiasmo, con ese ingenuo romanticismo progresista de que algunos de nuestros batalladores diputados es víctima tambien, pintaron el espectáculo del viejo pueblo ebrio de las ideas nuevas, caminando, como en las estampas de 1793, «por la senda de la libertad». Y todo era una ficción, acaso generosa, de los informadores. Espejismo creado por un grupo de estudiosos ó de ambiciosos, contaminados de la falaz palabrería europea; agitación superficial bajo la cual duerme, ó sueña ó medita la raza arcaica é ilustre. No hay asomos de revolución ahora. El pueblo acoge complacido las medidas de reacción. Ha quedado, en lo profundo, inmutable, como el agua del mar tras una fugitiva ráfaga de viento. Y, sobre los altares domésticos, los ídolos familiares no han interrumpido su sonrisa de hace siglos, suave, silenciosa, irónica...

JUAN PUJOL

Asilo "El Refugio"

Este benéfico Asilo ha recaudado desde su fundación, las cantidades siguientes:

Por donativos	414'65
Por la cuestación verificada la noche de su inauguración	54'10
Cuotas de socios. . . .	393'90
Cepillo	20'90
Total.	883'55
Gastado. . . .	650'00

Queda un saldo á favor de dicha benéfica asociación, de 233'35.

Durante el pasado mes de Febrero, durmieron en el asilo, 208 individuos.

Cartagena 5 de Marzo de 1914.—El Secretario, Francisco Boni.